

ALGO

AÑO I - NUM. 7

SEMANARIO ILUSTRADO ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR

11 MAYO DE 1929



INVENCION Y DESCUBRIMIENTO

UNO. — Las medias fueron inventadas en el siglo XIII.
OTRO. — Si; pero no se han descubiertas hasta el siglo XX.

En éste y en todos los números, grandes Concursos con premios en metálico y en objetos de valía



CON ESTE NÚMERO DEBE RECIBIR EL LECTOR LAS ENTREGAS GRATUITAS, QUE REPARTIMOS APARTE, DE
LA TIERRA Y SUS POBLADORES **EL ROBO DEL «AGUA AZUL»** **TEATRO SELECTO**
(Geografía Universal) (Novela) (Obras teatrales)

Concurso n.º 2 de ALGO con 500 ptas. de premio



Cada uno de estos 24 dibujos representa una acción, que debe expresarse en una sola palabra, en gerundio, y la solución del Concurso consiste en acertar las palabras exactas, que constan escritas en un pliego sellado y lacrado, que está depositado en poder de un notario, cuyo nombre publicaremos oportunamente. Estas palabras deben ser escritas necesariamente en el cupón de al lado y remitidas a esta Administración hasta el día 31 de mayo inclusive. En la primera casilla damos la primera palabra entera, como ejemplo. En las demás damos sólo la inicial.

Cada lector puede llenar y mandar los cupones que quiera

Con cada cupón debe venir un sello de Correos de 15 céntimos. Los que quieran mandar varias soluciones y no encuentren cupones suficientes, deben remitir, además del sello de 15 céntimos, otro de 10 céntimos por cada cupón que omitan. Es decir, que los que no manden cupón, deben enviar 25 céntimos en sellos por cada solución.

REGLAS. — 1.ª Cada lector puede mandar cuantas soluciones quiera, pero siempre escritas en el cupón adjunto y con una sola palabra en cada casilla. Los cupones incompletos o ininteligibles no entrarán en concurso. — 2.ª Cada cupón será juzgado por sí solo; es decir, que no se tendrá en cuenta el número de aciertos que pueda haber en varios cupones del mismo concursante, sino en cada uno de ellos, como si fuera único. — 3.ª El premio de 500 pesetas será otorgado al concursante que envíe mayor número de palabras exactas en un cupón. Si son dos o más, se dividirá entre ellos. En ningún caso un mismo concursante cobrará más de un premio. — 4.ª A cada solución, escrita en el cupón correspondiente, deberá acompañar un sello de Correos de 15 céntimos. Los que manden varias soluciones y no encuentren ejemplares suficientes para mandar igual número de cupones, deberán mandar 10 céntimos por cada cupón omitido. Las soluciones que vengan sin los sellos correspondientes se darán por no recibidas. — 5.ª No entablaremos correspondencia acerca de los fallos e incidencias de estos concursos.

Es muy conveniente poner en el sobre que contenga las soluciones: Concurso n.º 2 de ALGO.

A éste seguirán otros Concursos con premios en metálico y en objetos valiosos

PRIMER CONCURSO DE «ALGO»

La bondadosa acogida que el público nos ha dispensado nos obliga a hacer una tirada muy copiosa. Ha sido un éxito que, como decía aquel célebre empresario de teatros de Barcelona, «ha sorprendido a la misma empresa». Con tan grato motivo, nos vemos precisados de momento a cerrar los números con alguna anticipación, y en consecuencia, cuando damos a la imprenta el presente número de ALGO, no ha habido tiempo material para revisar las 11.217 soluciones recibidas, ¡que dan un ratito de trabajo!

En el número que viene podremos dar, y daremos, las soluciones y los nombres de los solucionistas premiados.

Y en cuanto al público... lo repito: Tu bondad ¡oh público! con ser muy grande, no lo es tanto como nuestra gratitud.

Escribanse las soluciones aquí, con tinta y con letra clara

1 Escapando

2 A

3 E

4 A

5 A

6 O

7 S

8 H

9 A

10 A

11 P

12 G

13 L

14 S

15 L

16 A

17 L

18 M

19 S

20 D

21 Y

22 F

23 A

24 A

Nombre

Sello de 15
céntimos,
sin pegar.

.....

Dirección

.....

CÓTENSE POR LAS LÍNEAS PUNTEADAS

ALGO

SEMANARIO ILUSTRADO
ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR

Se publica los sábados, Impreso en colores

Cultiva preferentemente la nota humorística y da, en forma amena, Inventos y Novedades en Ciencias, Artes e Industrias, Vistas, Usos y Costumbres de todos los Países de la Tierra, Vidas y Costumbres curiosas de Animales y Plantas, Historia de los Hombres y de las Casas, Notas Deportivas, etc. Numerosas caricaturas. Abre Concursos con premios en metálico y en objetos valiosos, como bicicletas, mobiliarios, etcétera. Y en cada número

REPARTE GRATUITAMENTE

Un cuaderno de diez y seis páginas de una Geografía Universal ilustrada, modernísima, titulada

LA TIERRA Y SUS POBLADORES

Un cuaderno de ocho páginas de un

TEATRO SELECTO

en que figurarán las mejores obras teatrales de España, Portugal e Hispanoamérica. En la parte espa-

ñola irán comprendidas las obras cumbres de los grandes autores catalanes, como Guimerá, Rusiñol, Iglésias, etc., etc.

Un cuaderno de diez y seis páginas de

Una novela fina e interesante

de las que usualmente se venden a 4 y 5 pesetas y que a nuestros lectores les saldrán por la quinta parte de este precio.

TODO POR 25 CÉNTIMOS

¡La publicación más variada y económica del mundo!

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un semestre 6 pesetas

Un año 12 "

Redacción y Administración:

BARCELONA: Diputación, 211.

MADRID: Valverde, 21 duplicado.

Administración de publicidad en esta revista «PUBLICITAS» (Organización moderna de Publicidad)

BARCELONA: Pelayo, 9, enfresuelo. Teléfono 16405 -1- Apartado 228

MADRID: Av. Conde Peñalvar, 13. Teléfono 15375 -1- Apartado 911

CRIBADO Y ESCOGIDO

El popular caricaturista A. fué el otro día a comer a cierto restaurante y entre los platos que eligió figuraba un bistec con patatas.

El bistec era minúsculo y las patatas



escasas; en cambio, adornaba el plato una gran cantidad de pedacitos de ensalada.

— Oye — le dijo A. al camarero. — Di al cocinero que te cambie este bistec, y que tenga en cuenta que a mí me gusta más la figura que el paisaje.

¶ Dos cosas que no hallarás:
un alacrán sin veneno
y un necio que juzgue bueno
lo que piensan los demás.

LEOPOLDO CANO

¶ En España tenemos un poeta tan exquisito como enemigo de la limpieza. Se llama E. P. y es muy conocido. Pues bien; E. P. estuvo enfermo hace poco y el médico le recomendó ciertos baños medicinales.

Un amigo que iba todas las tardes a verle, el día de la consulta médica, al entrar en su casa, quedó muy asombrado al ver que E. P. estaba sentado ante su mesa de escritorio y con un dedo sumergido en un vaso de agua que había sobre la carpeta.

— Pero ¿qué haces? — exclamó.
— Ya lo ves, chico — repuso E. P. tristemente. — El médico me ha prescrito baños, y procuro ir habituándome.

¶ De tanto leer tus cartas, vida mía, he aprendido a olvidar la ortografía.

RAMÓN ASENSIO MÁS

¶ Hace pocos días ha fallecido un vendedor de coronas de quien uno de sus clientes me ha contado la siguiente anécdota:

En cierta ocasión le encargué una



corona con esta inscripción: «Descansa en paz». Salí de viaje, y le puse un telegrama en estos términos: «Añada

usted a la inscripción «Hasta el cielo», si hay sitio suficiente. Cuando fui a recoger la corona, vi que la inscripción decía así: «Descansa en paz. Hasta el cielo, si hay sitio suficiente».

¶ Decía Montaigne que el que, estando colérico, impone un castigo, no corrige, sino que se venga.

¶ Cuando a Alberto Llanas, que no era rico y que viajaba siempre en primera, le reprochaba algún amigo el dispendio que eso suponía, respondía siempre el gran humorista:

— Viajo en esa clase porque si se trata de un viaje largo, hay que hacerlo con comodidad. Y si se trata de un viaje corto, no vale la pena lo que se ahorra vendiendo en otra clase.

¶ — ¿Dónde vas? — A dar la mano a aquel hombre que ha caído.

— ¡Que se muera! ¡Es un vencido!

— Te equivocas; ¡es mi hermano!

CEFERINO PALENCIA

¶ Dos sabios modernos discuten en un café. Uno de ellos se da una palmada en la frente y exclama:

— ¡Ya está! — Y escribe sobre el velador:

A R Q

— ¿Qué es eso? — le pregunta el otro.

— Pues... el principio de Arquímides.

¶ El editor M. le encargó al escritor R. una novela, recomendándole que escribiese una cosa muy original, muy



movida, y sobre todo, muy natural y muy moderna.

Al cabo de algunas semanas, R. entrega su novela y M. al tiempo de recibirla, le pregunta cómo terminaba.

— Acaba en que los protagonistas se casan, se quieren mucho, tienen hijos y viven muchos años juntos y felices.

— ¡Se quieren y viven muchos años juntos! ¿Y a eso le llama usted una novela natural y moderna? — exclamó M.

¶ Se portó como un valiente el teniente Pimentel, y le hirieron gravemente, y ascendieron al teniente, ¡al teniente coronel!

J. LÓPEZ SILVA

El acaudalado banquero y hombre de negocios Manuel Girona, dió en cierta ocasión una propina insignificante a un cochero. Este le dijo:

— Don Manuel, que sus hijos son mucho más generosos que usted.

— Es que yo no tengo un padre millonario como ellos.

¶ El que pierde a su padre
llora afligido;
y el que pierde dinero
se pega un tiro.

JOAQUÍN M.^a BARTRINA

¶ En una reunión de la que formaba parte el escritor francés Mauricio Donnay, se hablaba de un proyecto



matrimonial que debía unir a una joven artista dramática con un viejo escritor encanecido bajo el bicorneo académico.

— Es proyecto al agua — dijo la dueña de la casa. — Ella no quiere ni que le hablen de eso.

— ¡Caramba! ¿Y por qué rehusa? Cref que era cosa hecha.

— Nada de eso. Lo ha rechazado desde el primer día. Lo encuentra demasiado viejo para ella.

— ¡Qué pretensión! — dijo entonces Mauricio Donnay, sonriendo. — ¡Demasiado viejo para ella! ¡Si lo es para todo el mundo!

¶ El célebre actor inglés Garrick tenía fama de ser muy olvidadizo para pagar sus deudas. Una vez se dirigió a lord Chesterfield pidiéndole cincuenta libras esterlinas, con la promesa de devolvérselas en el plazo de un mes. El famoso político le prestó la cantidad solicitada que, con gran asombro de su parte, recibió en la fecha prometida.

Al poco tiempo, Garrick volvió a solicitarle otro préstamo, ufánándose de su cumplimiento anterior, que le servía de garantía.

— Estáis equivocado — le dijo lord Chesterfield. — No volveré a prestaros nada... ¡A mí nadie me engaña dos veces!

¶ Dicen que sin pan desaparece pronto el amor. Nosotros sabemos de muchos matrimonios en los que ha desaparecido por exceso de «tortas».

DON TURULEQUE

LA INTERVIEW A LA ESFINGE

GRACIAS a Dios!... Por fin vamos a entrar en una época de periodismo profundo en la cual no se relate un suceso por encima y a la ligera, sino que se llegue al interior misterioso de la Esfinge y se le haga una interview, que quieras que no quieras.

Hemos leído en la Prensa de hace algunos días un suceso acaecido en Viena: un señor — doctor veterinario, por más señas — viajaba en aquellos días cuando, de pronto, aparece muerto en la cama del hotel, «rota la columna vertebral, rota la nariz, ensangrentada la boca». En el cuarto, cerrado e intacto, ni un solo detalle de violencia. La idea de crimen, pues, rechazada en absoluto. Por fin, después de hacer las investigaciones pertinentes, se ha podido establecer lo sucedido. Es «un caso de autosugestión». El señor veterinario soñó que se había caído al patio desde la ventana, sintiendo una conmoción tan grande con motivo de su sueño, que las heridas se las produjo espontáneamente, causándose la muerte, pues en realidad no había recibido ningún choque, ya que durante la pesadilla ni siquiera se había caído al suelo.

Da gusto cuando el Periodismo se coge de bracero con la Ciencia y se unen en lazo indisoluble. ¡Muy bien!... Esto es algo que ha de marcar época en la historia. El siglo de Sherlock Holmes había de terminar con esta Apoteosis de la Investigación.

Algún detective genial, reporter, psiquiatra, policía y pitoniso a un mismo tiempo, penetró en el cuarto del muerto y le interrogó con tan sabia manera sutilísima, que vino en conocimiento — el reporter, no el muerto — de que había soñado — el muerto, no el reporter; pero el muerto antes de serlo, por supuesto — con que se caía al patio — no sabemos a qué patio — de cabeza: pudiéramos precisar más y decir que de narices.

Cuatro garabatos borrosos han bastado en ocasiones para que los sabios hicieran hablar a las lenguas difuntas; y los sabios han reconstituido un animal con sólo el hallazgo de un hueso.

Este suceso del veterinario era un hueso también, pero la sabiduría venció y la ciencia reconstituyó con ese hueso no ya sólo un animal, sino un médico de animales. Lo reconstituyó, lo puso en pie, lo animó, diciéndole, sin duda, como al otro: «Levántate y anda; anda y cuéntanos lo que te ha pasado esta noche» — y el otro refirió.

No sólo refirió que estaba soñando y que, al soñar, soñó que se caía, sino que añadió que a un patio.

La historia nos ofrece antecedentes de este suceso cumbre. Aquello de que los elefantes, según Plinio, oyen crecer la hierba, es un antepasado glorioso de esta averiguación contemporánea.

Difícil parecía llegar a un conocimiento tan exacto del oído elefántico.

Algún desconfiado, que los hay, pudo decir ante aquello, que, para saber tal cosa, era preciso una de dos: o que Plinio hubiera sido elefante, o que se lo hubiera contado, confidencialmente, alguno de ellos.

Pero si nos vamos a poner así, a desconfiar de todo, no podríamos fiarnos del éter y de los átomos, y de sus primas hermanas las moléculas; y de los electrones y protones, entes más incoercibles y difíciles de expresar que un elefante.

También el doctor Freud es un ilustre precursor de este médico detective que hace hablar no ya a las lenguas muertas sino a las lenguas, de los muertos, que es más grave. Por algo ha sido en Viena, patria de Freud, donde se ha realizado esta nueva investigación del género necroanalítico.

Ustedes saben que Freud, con el sistema descubierto por él y llamado «psicoanálisis», deja al descubierto también a todo el que se presenta.

Y a los que no se presentan: al pobre Leonardo de Vinci le ha descubierto... horrores.

A este señor Freud le cuenta usted un sueño, o le dice usted un número — 14, 113, 8520 — o le enseña usted un cuadro pintado por usted y ¡ya se ha caído usted! Le descubre—como ahora al veterinario austriaco — todos los

El sexo débil



sueños de usted y todas las caídas.

Es algo prodigioso, prodigioso; descubre incluso aquello que usted no había ni sospechado que llevara en sí mismo.

Julio Camba escribió hace muchos años un artículo en el que nos refería su visita a un baño turco en la propia tía Javiera; es a saber: en Turquía. Le bañaron en una habitación; luego en otras dos le cocieron y al cabo de varias limpiezas, cuando ya se creía dispuesto a salir a la calle, viene un «bañista», le frota con un estropajo tosco y Camba ve con asombro que sale de su cuerpo una substancia negra. Pero eso ¿qué es?—preguntaba él sorprendido.—Y le contestan los demás: «Esto es... el cristianismo». Los turcos, tendenciosos, aprovecharon la ocasión para decir al cristiano que llevaba porquería en lo interior; porquería de sus antepasados, mugre secular infiltrada y absorbida por los poros, a causa de una religión que había en ciertos años rehuido el uso del baño, a la manera turca, por lo menos.

Así Freud, el doctor, aplica su sistema y nos descubre las porquerías todas que llevamos dentro del cuerpo desde los tiempos pasados del ama de cría. El doctor Freud averigua los malos pensamientos — porque han de ser malos, eso sí; los buenos no le interesan — que adquirimos en plena lactancia. Al cuadro de Leonardo de Vinci de la Virgen y Santa Ana le ha descubierto un pato o una pata, — que encontrará el lector en el ropaje de la Virgen si lo busca como quien juega a descubrir «¿En dónde está la pastora?» — y ¡no quieran ustedes pensar la cola — y el foie gras — que ha traído el pobre pato!... Hemos sabido, por ese simple detalle, los por menores más íntimos del pintor ya fallecido.

Ahora, acaso un discípulo, cogió el cadáver del veterinario por su cuenta: se fijó — detalle de observación genial — en que, además de tener deshecha la nariz, tenía la boca ensangrentada (¿quién había de pensarlo!) y reconstituyó ese caso prodigioso de un hombre que se cae, sin caerse, encima de un colchón, y como creyó que era un patio, se destrozó la columna y hasta el capitel.

A nosotros, en rigor, no nos extraña. Nosotros soñamos una vez que éramos un sifón y al despertar, a la mañana siguiente, teníamos niquelada la nariz, modelada en forma de tubo y un rabito en forma de gatillo en el cogote.

De aplicación a la vida

La cortesía

La vida, por corta que sea, nos deja siempre tiempo para la cortesía. Huye de la gente que dice: «Yo no tengo tiempo para gastarlo en etiquetas.» Su trato te rebajaría. Esas gentes están más cerca de la animalidad que los otros. ¡Qué digo! La animalidad se ofendería... El perro jamás te dejará entrar en tu casa sin hacerte fiestas con ese meneo de cola «tan honrado», como ha dicho Schopenhauer. El gato mimoso, en cuanto te vea, irá a frotarse contra ti. El pájaro parecerá escuchar con un gracioso movimiento de cabeza lo que dices, y si percibe en el metal de tu voz la cariñosa inflexión que él conoce, romperá a cantar. La cortesía es el más exquisito perfume de la vida y tiene tal nobleza y generosidad, que todos lo podemos dar. Hasta a aquellos que nada poseen en el mundo, el Señor de la Cortesía, como el Dante llama a Dios, les concede el gracioso privilegio de otorgarla.

El hombre feliz que no tenía camisa, si tuvo cortesía para recibir a los emisarios del rey enfermo. ¿En qué abismo de desnudez, de pobreza, no puede haber la amable divinidad de una sonrisa, de una palabra amable, de un apretón de manos?

La caridad, opulenta o humilde, lleva siempre el ropaje de la cortesía, y la santidad más alta no podemos imaginárnosla sino infinitamente cortés. ¿Os acordáis de San Francisco de Asís que era cortés hasta con los pájaros y demás animales a quienes él consideraba sus hermanos menores, y por eso y para honrar a Dios, que es el «Señor de la Cortesía», les dirigía la palabra en sentidas y elocuentes frases?

AMADO NERVO

No hay como elegir bien



MANUEL ABRIL

DEL MUNDO Y DE LA VIDA

En el oasis de Biskra



A pesar de sus 100 millones de habitantes, que lo convierten en uno de los países más poblados del mundo, en el inmenso territorio de los Estados Unidos hay todavía grandes extensiones inhabitadas. Para que los turistas puedan atravesar con más *ilusión de desierto* el de Coachella, situado en California, cerca de los Angeles, se han empezado a utilizar últimamente los camellos. La fotografía que precede a

La flor-cronómetro

EN California hay una flor llamada «del cirio» (*Cereus Grandiflorus*), que ofrece la particularidad de no oler



durante el día, despidiendo, en cambio, durante la noche, embriagador aroma. A las seis de la tarde comienza a

esta explicación muestra a los expedicionarios llegando al oasis de Biskra, después de atravesar las dunas del desierto.

Y el caso es que los árabes no pueden reclamar, no podrían aunque quisieran hacerlo, porque antes de que el camello hubiera sido trasladado al país del progreso, ya el automóvil, aunque con el nombre de automóvil-oruga, había cruzado el Sahara.

abrirse y a despedir débiles oleadas de perfume. A las seis treinta y cinco la flor se ha abierto completamente y diez minutos después el perfume cambia y adquiere su mayor intensidad. A partir de este momento, cada media hora se percibe una ráfaga del fuerte aroma. A la una de la madrugada la flor vuelve a cerrarse. Recomendamos este delicadísimo reloj a los enamorados.

El fakir equilibrista



EN ciertas poblaciones del interior de la India los viajeros se ven frecuentemente sorprendidos por espectáculos como éste. En medio de una plaza pública, uno de esos fakires que en España sólo se ven en los teatros y que allí son tan abundantes como aquí los vendedores de décimos, ha clavado

en el suelo dos estacas y, atando una cuerda de una a otra, se ha acostado sobre ella. Así permanece días y días y a veces meses enteros, completamente inmóvil y contemplando como hipnotizado una flor o una planta que tiene entre las manos. Todo lo más que hace de cuando en cuando es estirar el cuerpo y sostenerse entonces apoyando la cabeza en una estaca y los pies en la otra. Para resguardarse del sol en verano, atan a veces una sombrilla a la punta de una de las estacas. Cerca de éstas, en el suelo, otro indio se encarga de recoger las limosnas en recipientes de considerable capacidad. Porque es de suponer que en la India, más que en cualquier otro punto del mundo, trabajar gratis es hacer el indio.

Como en el país de los gigantes



ESTA hoja pertenece al árbol llamado kladdi, de Sumatra. De las dimensiones del arbolito puede juzgarse por las de la hoja, que, incluyendo el tallo, es dos veces más alta que una mujer, como acredita el grabado. Sin contar el tallo, mide 1'80 metros de altura y 2'10 de ancho. Estas hojas son curadas por un procedimiento que les permite conservar toda su flexibilidad, y se usan en la ardiente Sumatra para la confección de sombreros y para proteger del calor los pisos y las casas.

Se nos ocurre pensar qué habría hecho nuestra madre Eva de no haber tenido a mano sino hojas de estas dimensiones cuando en el Edén sintió la necesidad de confeccionarse un traje. A buen seguro que, además de un taparrabos, se hubiera hecho un vestido y quién sabe si un par de camisas.

El compañerismo en los elefantes



EL medio más corriente de cazar elefantes es el de abrir una trampa en el suelo, cubriéndola bien de ramas. Cuando un paquidermo pone sus patas sobre la frágil capa de ramas, puede darse por perdido. Caer al fondo de la trampa y el enorme peso de su cuerpo le impide salir de ella. A la hora de sacarlo, sólo lo consiguen los indios después de inauditos esfuerzos.

Los compañeros del cautivo sienten la desaparición del camarada, y más de una vez se les ha visto rondar por la noche cerca de la trampa, en busca del compañero perdido. Esto está atestigüado por el relato de un oficial inglés que vivió muchos años en Rodesia, el cual vió una noche, no sólo

como los compañeros de un elefante cazado volvían al lugar del suceso, sino como lograban extraerlo de la trampa. Para ello, los dos paquidermos más forzudos y corpulentos de la manada se acercaron al hoyo cuidadosamente, y, en tanto uno de ellos enlazaba su trompa a la del cautivo, el otro le asía con la suya por donde podía. Poco a poco, los elefantes fueron retrocediendo, y con ellos apareció el cautivo por los bordes de la trampa. El deseo de recuperar al compañero perdido y su tremenda fuerza les permitió realizar en unos instantes lo que los indígenas no lograban sino después de largos y penosísimos trabajos.

Una plumita de alivio



LA estilográfica que esta risueña joven muestra a los lectores de ALGO es de un estilo muy especial. Dentro no

tiene tinta, sino un cargamento de esos gases que tantos estragos hicieron durante la guerra y que lo mismo sirven para hacerle a uno estornudar, que para asfixiarle, que para cegar lo momentáneamente.

En los establecimientos importantes de los Estados Unidos, y especialmente en las casas de banca, no hay cajero ni pagador de ventanilla, ni jefe de la sección de valores que no vaya provisto de este nuevo aparato, que para ellos puede ser de gran utilidad.

Es sabido que no sólo en los Estados Unidos, sino en el mundo entero abundan las bandas de salteadores que entran en las casas de banca, joyerías, etcétera, y al grito de «Manos arriba», arramban con todo. Cuando ahora suceda eso, el empleado cogerá la al parecer inofensiva pluma estilográfica que tiene sobre la mesa y, apuntando al bandido o bandidos, y haciendo funcionar la palanca de disparo, lo cegará o lo hará caer dormido. Cuando la provisión de gas se ha gastado, no hay más que desenroscar la pluma por la mitad e introducir un nuevo tubo cargado.

Una tortuga gigante



ESTA tortuga, procedente de las islas Galápagos, pesa la friolera de 300 kilogramos y soporta sobre su concha dos criaturas con la misma facilidad con que nosotros soportamos el sombrero. Según Darwin, siete u ocho hombres eran a veces insuficientes para levantarlas del suelo. En cuanto a su lentitud, es muy relativa, pues el mismo Darwin vió recorrer a una de ellas 55 metros en diez minutos, lo que representa una velocidad de 330 metros por hora. Cuando les acomete la sed, andan día y noche sin parar hasta dar con un arroyo, donde beben tal cantidad de agua, que no necesitan volver a probarla en mucho tiempo.

Hoy quedan muy pocas tortugas gigantes, porque su carne es muy sabrosa y los indígenas las devoran con fruición y los museos y parques zoológicos se las han ido llevando.

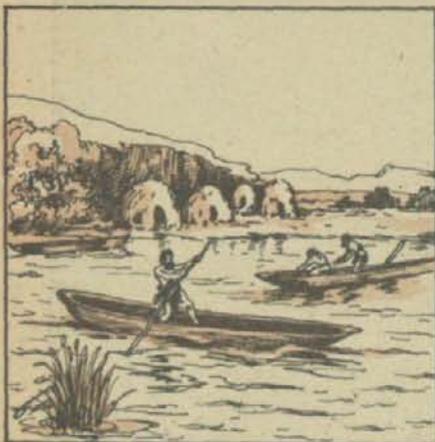
Los amantes de Teruel



HE aquí las momias de los famosos Amantes de Teruel. Cuando los turistas visitan la ciudad, lo primero que se les enseña es este imponente vestigio de aquellos dos enamorados que murieron, él al recibir la negativa al beso que había pedido, ella al dárselo al día siguiente, cuando se iba a dar sepultura a su cadáver. Hoy, de ellos, no quedan más que estos restos momificados. Las momias yacen juntas. Se diría que los que las conservan no pueden concebir que dos enamorados tan fervientes estén separados ni aun después de muertos.

(Acaba la sección en la pág. 10)

LA HISTORIA DE LOS HOMBRES Y DE LAS COSAS



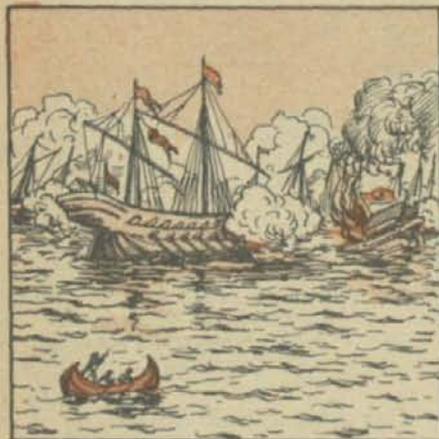
El primer objeto flotante de que el hombre se valió para navegar fué el tronco de árbol tal como la Naturaleza se lo ofrecía. Después se le ocurrió vaciarlo, dándole la forma de las piraguas, que aun hoy utilizan los pueblos salvajes, y se valió de una rama para darle impulso y guiarlo. Esta rama fué la precursora de los actuales remos.



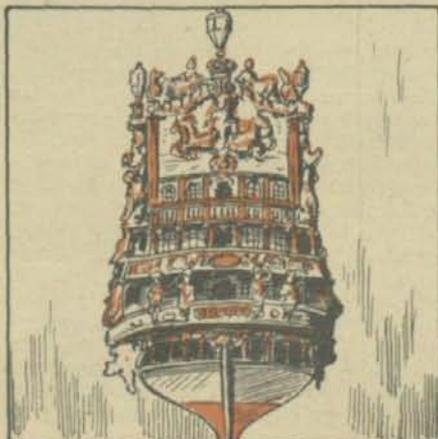
Según un bajorrelieve del palacio de Sanaquerib, rey de Asiria, los antiguos asirios utilizaban odres hinchados para navegar por el Tigris. Estos curiosos flotadores eran empleados especialmente para la pesca. Así nos lo demuestra este viejo pescador asirio que, montado a horcajadas sobre el odre y sin duda remando con los pies, navega por el Tigris en busca del almuerzo.



Combate entre galeras indias y egipcias en el siglo XIV, antes de Jesucristo. Estas galeras tenían hasta cuarenta metros de longitud. Iban provistas de un espolón en la proa para perforar los cascos de las naves enemigas y echarlas a pique. Llevaban también dos plataformas, una a cada extremo, donde, en el momento del abordaje, se instalaban los soldados y arqueros destinados al asalto.



Una de las batallas navales más famosas del mundo fué la de Lepanto (año 1571), en la que don Juan de Austria obtuvo sobre los turcos una brillante victoria. Hacía ya dos siglos que las galeras de combate iban provistas de piezas de artillería, pero fué don Juan de Austria el primero que dejó bien sentada su utilidad en las batallas navales.



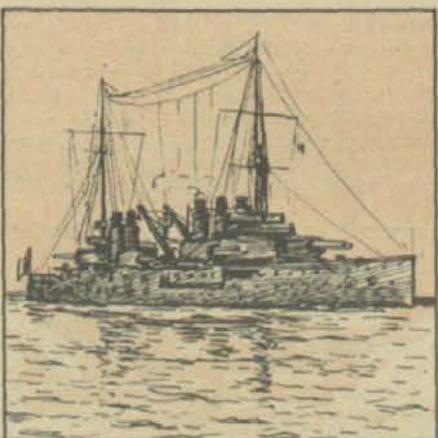
En el siglo XVII la marina, y muy especialmente la armada, experimentaron grandes progresos. Se construyeron buques en que la fastuosidad se unía al gran tonelaje. He aquí el castillo de popa del navío francés *Sotell-Royal* en el que el almirante Tourville, al frente de su escuadra, venció, de modo brillante, en el año 1690, a las flotas de Inglaterra y Holanda.



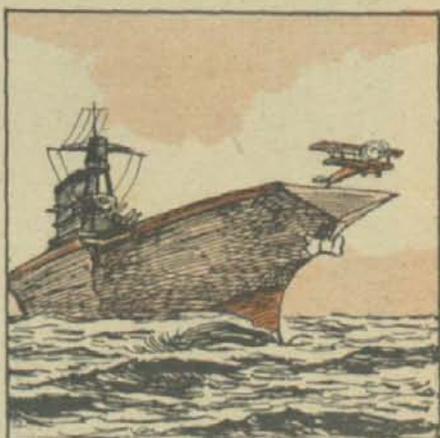
Lo operación de guerra llamada abordaje fué popularizada por los piratas de la antigüedad y consistía en abordar con la proa a una nave enemiga, asaltándola y entablado la lucha cuerpo a cuerpo. El grabado reproduce el momento en que la corbeta francesa *Bayonnaise* abordó a la fragata inglesa *Ambuscade*, a la que hizo prisionera. Sucedió esto en el año 1799, frente a Rochefort.



Las baterías flotantes con vela y hélice, construidas en Francia sobre los planos del ingeniero Dupuy de Lôme, obtuvieron un éxito brillante en el bombardeo de Kinburn (año 1855). Aunque desde muy antiguo algunos reyes y emperadores mandaban acorazar sus naves de guerra con plomo o corcho, puede decirse que fueron los del francés Dupuy de Lôme los primeros acorazados.

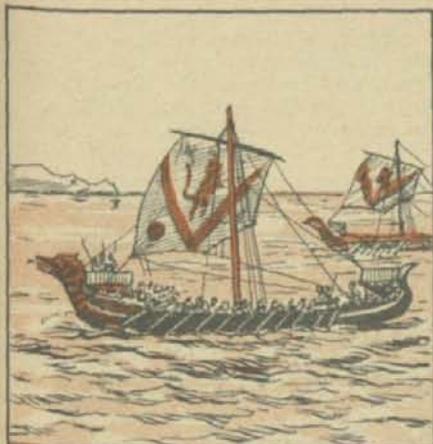


El perfeccionamiento de los cañones exigió se perfeccionaran también los buques de guerra, que habían de soportar sus descargas. He aquí una fase de la tristemente inolvidable contienda europea, en la que entraron en acción los más potentes y modernos acorazados ingleses, triunfando en toda regla de varios buques de guerra enemigos que concluyeron por entregarse.

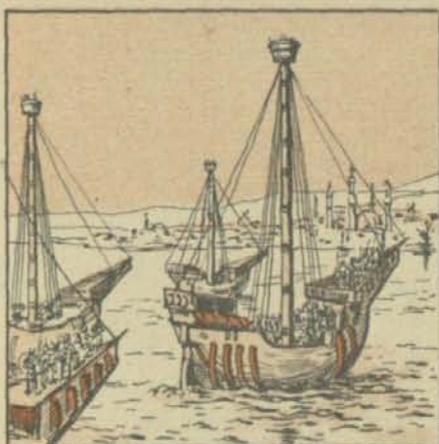


Ultimamente, la marina ha llegado a los mayores perfeccionamientos. Así lo demuestra este buque provisto de una elevada y espaciosa plataforma desde donde los aeroplanos despegan fácilmente. En algunos transatlánticos, cuando están a cierta distancia de la costa, un avión emprende el vuelo con la correspondencia, la que llega con adelanto considerable al punto de arribo. En casos especiales, también transporta el avión algún viajero.

LA NAVEGACIÓN AEREA



En el año 845, los famosos piratas normandos llamados *vikingos* (guerreros), saquearon París por primera vez. Para llegar a las costas francesas utilizaron sus *drakars* (dragones), galeras movidas por unos sesenta remeros y cuyo mascarón tenía la forma de la cabeza de un dragón. Llevaban una sola vela, de lienzo, ricamente adornado, que sólo izaban cuando soplaban viento favorable.



He aquí las naves de San Luis (4.ª cruzada) al llegar a Constantinopla a principios del siglo XIII. A los barcos de vela se les llamaba entonces «redondos», a causa de su forma, y se utilizaban para el transporte de personas o mercancías, quedando los combates navales a cargo de las galeras. La rudimentaria construcción de sus velas sólo les permitía navegar con viento favorable.



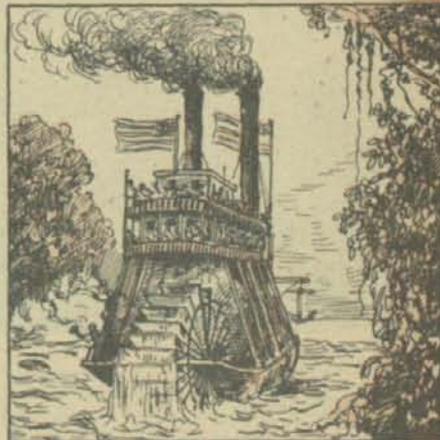
Las carabelas eran pequeños barcos utilizados especialmente para la exploración. Llevaban varias velas que se podían graduar a voluntad, lo que entonces representaba un considerable adelanto, y eran las embarcaciones más rápidas de su tiempo. En el grabado ofrecemos al lector la famosa carabela *Santa María*, a bordo de la cual Colón cruzó por primera vez el Atlántico en 1492.



Sin duda, los faros tuvieron su origen en una hoguera encendida en la costa para guiar a alguna nave que se retrasó y no pudo volver al puerto antes de que oscureciera. He aquí el faro de Alejandría, construido en la isla de Faros (por eso se le llama así) en el siglo III antes de Jesucristo. Es uno de los faros más colosales que ha existido y el primero de que se tienen noticias concretas.



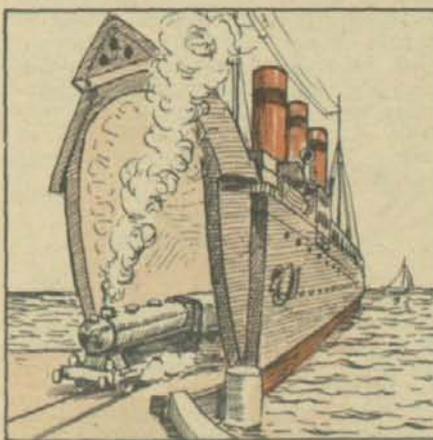
Hay faros situados en medio del mar y cuya finalidad no es la de guiar a los navegantes, sino el de prevenirlos que allí donde el faro está enclavado hay peligrosos bajos. He aquí el faro de Eddystone — uno de los más famosos — envuelto por las olas. Estas, durante los temporales, se amoldan a la torre y forman una especie de caño vertical que alcanza grandes alturas.



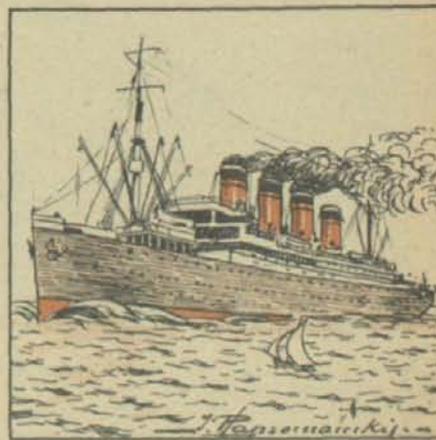
A mediados del siglo XVIII surgió la idea de aplicar la máquina de vapor a los navíos, y el marqués de Jouffroy construyó en Francia el primer vapor de ruedas. En América, siguiendo la inspiración del inventor francés, se construyeron vapores muy curiosos y notables. Uno de ellos — extraordinario por su potencia, a juzgar por la rueda posterior — es éste que el dibujante presenta en el momento de remontar un río.



Por las regiones árticas navegan buques pesqueros como ésta, semejantes a soberbios paquebotos. Se dedican a la pesca de grandes cetáceos y la realizan con todos los adelantos de la mecánica moderna. Muerto el cetáceo y sujeto por los arpones, se le introduce en el buque mediante potentes grúas, por un orificio anterior que después cubre herméticamente una gran tapadera.

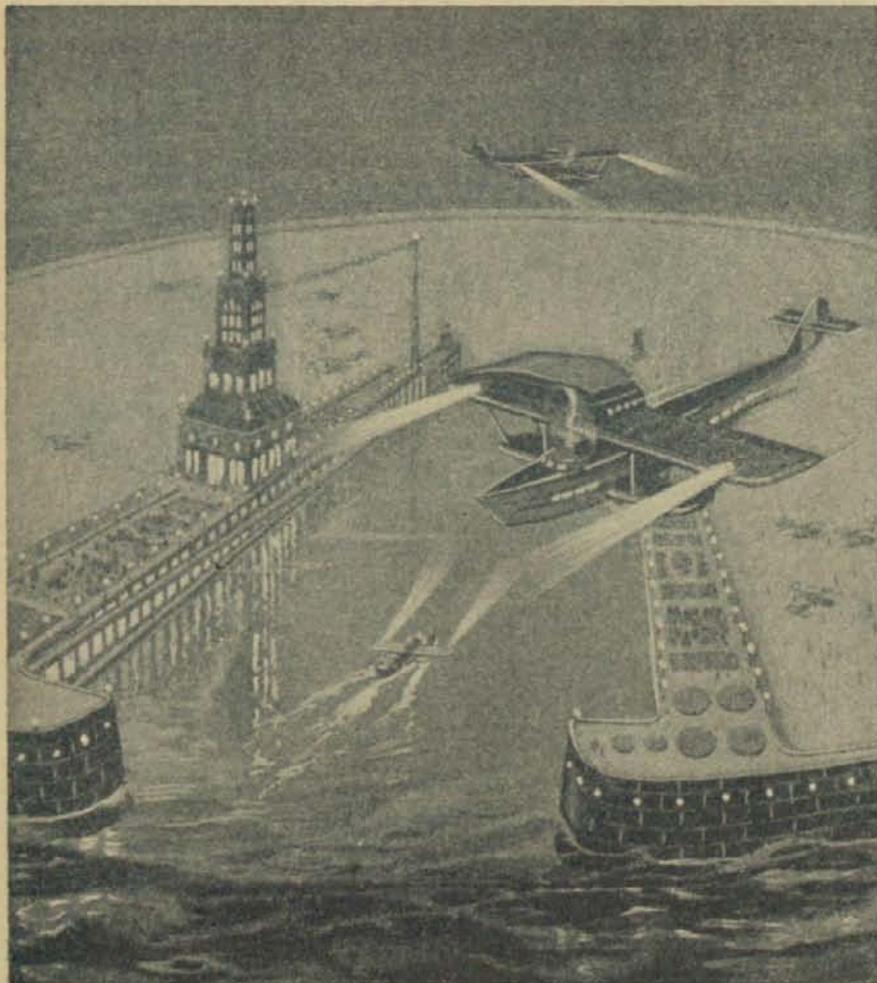


Una de las mayores curiosidades que la navegación moderna nos ofrece es este buque alemán llamado *Schwerin*, en el cual penetra periódicamente un tren de sesenta vagones. El *Schwerin* espera en el puerto de Warnemünde al tren de Berlín, el cual no se detiene hasta que ha penetrado en las entrañas del buque. Ciérrase entonces el orificio de proa del navío, el cual se hace a la mar, atravesando todo el Báltico y deteniéndose en Copenhague, donde el tren resanuda su viaje por tierra.



En los años últimos, la navegación ha experimentado sorprendentes progresos. Existen ahora buques destinados a la navegación de altura que son verdaderas ciudades flotantes. Tienen varios centenares de metros de longitud y poseen restaurantes, bares, cafés, piscinas, campo de tenis, teatro, cine, paseos, y, en fin, todo lo que suele tener una ciudad donde triunfa el progreso y la riqueza.

La conquista del aire



UN inventor francés ha concebido y hecho público este proyecto de islotes artificiales con los que se prestaría considerable ayuda a los hidroaviones que hubieran de realizar largos vuelos sobre el mar. Estos islotes, a manera de gigantescas boyas, estarían instalados

de trecho en trecho en las rutas marítimas más frecuentadas y servirían para aprovisionar y reparar a los hidroaviones trasatlánticos, los cuales amararían en ellos y, después de tomar de las inmensas boyas lo que les hiciera falta, seguirían su camino tan boyantes.

El cine sonoro



YA están todas las modalidades del cinematógrafo al alcance de los aficionados. Se comenzó por la construcción de aparatos para que cualquiera de nosotros... (cualquiera de nosotros que esté en disposición de gastarse quinientas pesetas) pudiera impresionar películas. Después, a estos aparatos que podemos llamar familiares, se les ha introducido la mejora de la

impresión de películas en color, y hoy existen ya los que pueden sincronizar el movimiento y el sonido. Es decir, que pronto también estará al alcance de los aficionados el cine sonoro. Así lo demuestra esta fotografía, la cual sorprende a tres amigos entreteniéndose en impresionar una película durante cuya proyección se verá y oír a la camarada músico que toca el banjo.

La tigre, buena madre

LOS naturalistas modernos han mostrado opiniones muy distintas acerca de las cualidades de la hembra del tigre como madre amorosa y ejemplar.

Buifon y Figuer afirman que la tigre suele esconder sus cachorros para sustraerlos a la voracidad del macho, que le hace devorar con frecuencia a sus propias crías y aun desgarrar a la madre cuando quiere defenderlos. El doctor Franklin afirma que el tigre ama siempre a sus cachorros y que la

hembra es madre excelente y ataca con furor al hombre y a los otros animales cuando se trata de defender a sus hijos.

El capitán Williamson refiere que, durante su residencia en la India, le regalaron dos cachorros de tigre. La gente del distrito había encontrado cuatro en la misma camada y se ha-



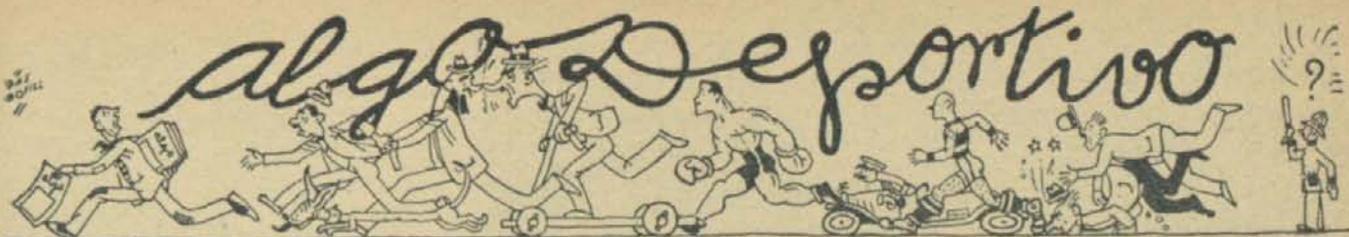
bía apoderado de ellos en ausencia de la madre. Los dos del capitán fueron puestos en un establo, donde, por las noches exhalaban aullidos lamentosos. La madre llegó al fin y contestaba a los aullidos de sus pequeños con rugidos espantables. Y hubo que poner en libertad a los cachorros ante el temor de que la tigre asaltara el establo atropellándolo todo. Los dejaron en la parte exterior de la casa. Por la mañana habían desaparecido los dos. La madre se los había llevado. Como venía sólo por ellos, no volvió por allí.

La calle de los millonarios

ESTA es la Avenida del Parque (Park Avenue), de Nueva York, donde habitan unos mil millonarios. En esta calle, la pobreza no es conocida y la miseria no está admitida. Se calcula que el alquiler anual que paga cada



una de estas casas es de 600,000 pesetas al año, y que los que las habitan gastan anualmente unos 1,700 millones de pesetas. Con este gasto, tener una tienda en aquella calle debe de ser una gloria. Pero como para abrir un establecimiento en ella, habrá que comenzar por tener mucho dinero, resulta que no hemos adelantado nada.



El origen del fútbol



NOSOTROS sentimos un amor muy grande por todas las cosas viejas (no hay más que fijarse en nuestra indumentaria) y una gran curiosidad por los acontecimientos, vida y costumbres más remotas de la humanidad.

Por eso nos hemos lanzado con gran fe y entusiasmo a escribir la Historia del Fútbol, removiéndolo para ello las bibliotecas y archivos más antiguos y descifrando los misterios que de día en día nos va descubriendo la arqueología.

La obra, que constará de setenta y dos volúmenes, la tenemos ya adelantada. Actualmente estamos en el nacimiento de José Samitier. Como curiosidad, y para que se hagan ustedes cargo de la importancia de esta Historia, les vamos a exponer de una manera breve y concisa el origen del fútbol.

La práctica de este hermoso deporte data de 1400 años antes de Jesucristo y fué creado de la manera siguiente: Cuando Moisés descendía del monte Sinaí con las tablas de la ley debajo del brazo, vió, sorprendido, un espectáculo así como de fiesta mayor de pueblo o de verbena de San Juan. Todas las tiendas de los israelitas estaban adornadas con banderitas como si fueran pequeños entoldados o establecimientos para la venta de buñuelos y churros. En medio de ellas estaba el becerro de oro, debajo del cual tocaba una numerosa orquesta con unos instrumentos rarísimos: era una especie de jazz-band. Y, a su alrededor, el pueblo bailaba las danzas modernas de aquella época: las creadas por la tribu de Levi (así como ahora están de moda las americanas, entonces lo estaban las levitas). Entonaban los cantos populares *Horebs*, una especie de tangos de aquellos tiempos, en medio de gran derroche de arena del desierto de Sin y piedras del Sinaí. Era un verdadero cabaret a la intemperie.

Moisés, al ver aquella juerga, en la que solamente faltaban los *cantaorres* de flamenco y los chatos de manzanilla, lleno de santa indignación arrojó las tablas de la ley al pie de la montaña, corrió hacia el ídolo y, de una buena patada, lo derribó de la columna en que estaba. De aquella patada nació el fútbol.

(Terminará en el próximo número)

Una original prueba organizada por "L'Auto" y otra prueba todavía más original organizada por "Algo Deportivo".

L'Auto ha organizado para el día 8 de junio una original prueba pedestre

que titula «Carrera de las tres generaciones».

Consiste en un cross con relevos en que tomarán parte tres miembros de una misma familia, o sea abuelo, padre e hijo.

Nosotros hemos organizado para la próxima verbena de San Juan una original prueba de saltos que titulamos «Concurso de saltos de la Exposición». Esto de la exposición lo decimos porque esta prueba consistirá en saltar de torre a torre de las del Palacio Nacional de Montjuich.

Hilario no es Hilario: es Hilario

El mercado futbolístico coruñés está muy disgustado por las informalidades de los exportadores de jugadores de fútbol, de Canarias, los cuales sirven géneros inferiores de clase a los tratados previamente. En una reunión celebrada recientemente por todos los importadores de jugadores de fútbol, de la Coruña, se acordó constituirse en Gremio, para salvaguardar los comunes intereses, acordándose, además, que todas las operaciones que se practiquen con los comerciantes canarios tendrán que ser revisadas por un perito en la materia, que a este efecto tendrá el Gremio. Y que no se remesará ninguna cantidad a su punto de origen hasta haber recibido la mercancía y una vez esté debidamente examinada y comprobada.

Toda esta escama tiene por origen el camelo que con el nombre de Hilario ha recibido el Deportivo. Este jugador no solamente no ha resultado tan bueno como la muestra presentada por el viajante de la casa vendedora, sino que se duda de que sea canario. Se sospecha que, vistas las copiosas demandas de jugadores canarios que en el pasado

año se recibieron, los comerciantes de aquellas islas adquirieron jugadores a bajo precio de otras partes, los llevaron a Canarias, les pusieron su acreditada marca y los exportaron como canarios legítimos. Una cosa parecida a lo que pasa con los paños que recibimos de Inglaterra con marchio inglés, pero que son fabricados en Sabadell.

Se espera que el comercio canario de exportación ganará en formalidad lo que ha perdido últimamente, porque de lo contrario van a menudear los dejes de cuenta.

Hay maliciosos que aseguran que la campaña llevada a cabo por la tienda de la esquina (F. C. Barcelona) no fué otra cosa que una vulgar propaganda para colar el rábano canario (?) al Deportivo candoroso e inocente de la Coruña, con el fin de cobrar una buena comisión. Todo podría ser. El negocio es el negocio, como decimos los catalanes.

Ecós

En una peña deportiva que todas las noches celebra junta general extraordinaria en uno de los cafés más concurridos de nuestras barcelonesas Ramblas, se discutía sobre el oficio o profesión que ejercería Frankie Genaro antes de dedicarse al boxeo. De pronto uno de los *peñistas* se puso a leer en voz alta este suelto de nuestro colega *Deportes*: «Dicen de París que el campeón mundial del peso mínimo, Frankie Genaro, tiene la intención de regresar a Norteamérica seguidamente». Y el conocido cronista deportivo F. A., exclamó victorioso: «¡Ya está, señores! ¡Campeón del peso mínimo? Genaro era dependiente de una tienda de ultramarinos.»

Últimas noticias

¿No saben ustedes que un periódico alemán publicó unas declaraciones de Max Schmeling, según las cuales...?

¿Que después Schmeling declaró concretamente que mientras la Comisión de Boxeo de Nueva York no...?

¿Que mientras tanto Schmeling se limitará a...?

¿Que en unas declaraciones recientes, Paulino Uzcudun ha manifestado a los periodistas de Nueva York que...?

¿Y que añadió que con su guardia baja...?

¿Y que acabó diciendo que...?

¿No lo saben ustedes? ¡Caramba, qué suerte! Mejor es que no lo sepan. Sólo así podrán saber algo. Nosotros nos lo llamamos, porque como estos señores la próxima semana manifestarán todo lo contrario, esperaremos al sábado que viene y nos ahorraremos mucho trabajo inútil.



DESPUES DEL PARTIDO

— ¡Es cierto que le pegó usted una patada en la barriga al otro jugador?
— Sí, señor; pero fué porque lo confundí con el árbitro.

LA MÁS HUMILDE CRIATURA

LA más humilde criatura es, al propio tiempo, uno de los mejores amigos del hombre, si no el mejor, como algunos aseguran. Claro, no es el caballo, de estampa arrogante, ni el perro, cuya virtud sobresaliente es la fidelidad, ni tampoco el sapo vulgar, que es feo además de humilde. El animalito de que vamos a ocuparnos merece sólo la atención fatal del pescador de caña, que lo destruye para cebar el anzuelo; es la lombriz de tierra, el humildísimo gusano que vive sepultado en el suelo.

¿Quién osaría comparar la pobre lombriz, cuyo mundo es el de las tinieblas, con la errática y ágil mariposa de brillantes colores que se complace en coquetear con las risueñas flores que besan los rayos del sol glorioso? Sin embargo, si tenemos el valor de ahogar en nosotros el sentimiento estético, veremos fríamente en la mariposa una mundana hipócrita a la que hay que clasificar entre los peores enemigos. ¿Quién, si no ella, cuando era una vulgar oruga rastrera, devoró nuestras hortalizas, las hojas de nuestros frutales, las mismas frutas y otras cosechas? Las mariposas son un lujo de la naturaleza que nos cuesta millones; sépanlo los poetas.

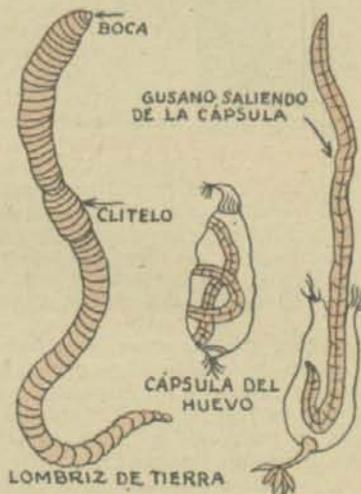
Vindiando la humilde lombriz, digamos, en cambio, que no hay en el mundo oro y plata suficientes para pagar los jornales pasados, presentes y futuros de esta infatigable aradora del suelo. ¿Cuándo empezaráis, poetas, a dirigir justas loas a la ignorada más que olvidada lombriz, erigiéndola en símbolo adecuado de la agricultura? De la agricultura, que es la base de la riqueza de las naciones, según sentencia unánime de los economistas de todos los tiempos!

Pero el poema de la lombriz está escrito ya. Compúsole un famoso na-

turalista inglés, Carlos Darwin, quien escribió un libro clásico sobre este animalito, *El mantillo y las lombrices*, resumiendo estudios y experimentos de cuarenta y siete años de su vida. «Cuando contemplamos una espaciosa extensión cubierta por el césped — dice Darwin, — deberíamos recordar que su lisura, de la que tanto depende su belleza, es debida principalmente a que sus desigualdades han sido lentamente niveladas por las lombrices. Maravilla el pensar que todo el mantillo que forma la capa superior de semejante extensión ha pasado y volverá a pasar cada pocos años por los cuerpos de las lombrices de tierra. El arado es uno de los más antiguos y más preciados inventos del hombre; pero antes de que el hombre existiera, ya era la tierra arada con regularidad, y todavía sigue siéndolo, por las lombrices. Es dudoso que exista otro animal que haya representado un papel tan importante en la historia del mundo como estas criaturas de baja organización.»

Un periodista con pase para entrar en todas las materias y con una pluma que sabe exagerar las informaciones para hacerlas interesantes, levanta unos palmos más el pedestal de la lombriz cuando afirma que «los competentes aseguran que este pequeño geófago, ciego, insípido e inodoro, es el más importante de todos los animales vivientes, pues sin él el mundo vegetal y, por lo tanto, el mundo animal, incluso la raza humana, perecerían». Un señor Mason, que informó ante la Comisión de Inundaciones del Congreso de los Estados Unidos, dijo que la magnitud del desastre causado el año pasado por el desbordamiento del Mississippi no puede apreciarse por completo hasta saber si se ahogaron las lombrices de tierra. Dicho señor ha calculado que las tierras arables del Estado de Illi-

nois (capital Chicago), uno de los Estados lindantes con el río, contienen, en circunstancias normales, más de 600,000 millones de lombrices de tierra; más de 100,000 por cada ser humano que vive en el Estado. Una inundación corta, dice un naturalista, no destruye todas las lombrices. Algunas de las lombrices adultas sobreviven y en poco tiempo vuelven a repoblar el suelo. Pero una inundación prolongada es ya cosa más seria, porque en ella pueden perecer todas las lombrices y sus huevos, y hay que fiar entonces en la inmigración lenta de las lombrices de otras partes. Por esto Mr. Mason

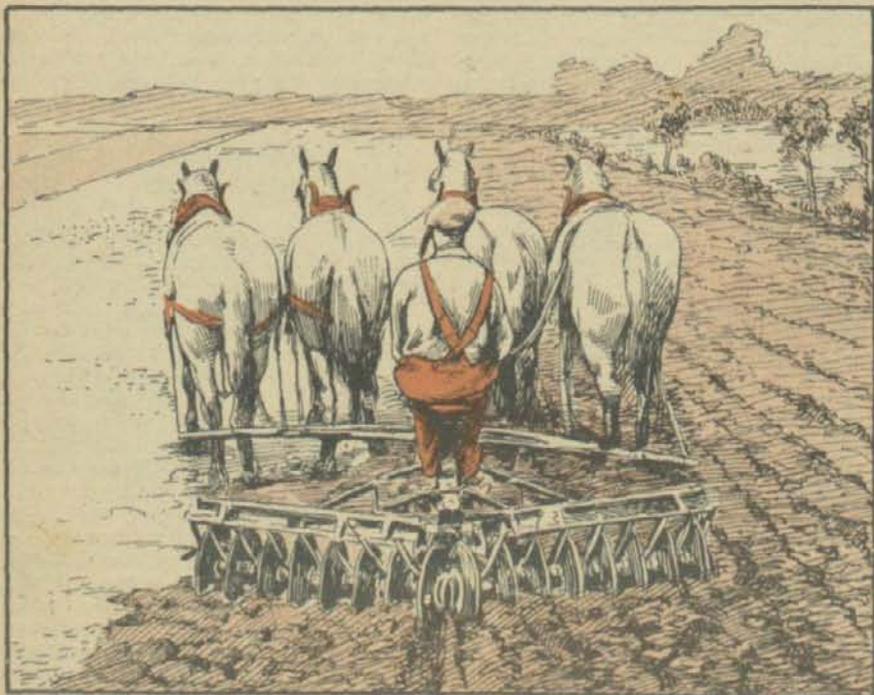


opina que la desaparición de estas criaturas puede haber sido el aspecto más importante del siniestro, más que la destrucción de diques y viviendas y que la pérdida de cosechas y ganados.

No hay un solo país en el mundo, ni una sola isla en el mar, que deje de hospedar en su suelo a miles de millones de estas criaturas, en sus diferentes variedades. En algunas clases de suelo, como los muy arenosos o en los desiertos y montañas, pueden ser escasas y hasta faltar. Pero hay especies que viven más allá del círculo glacial ártico o en las ardientes comarcas de los trópicos. Darwin llegó a la conclusión de que en una hectárea de campo laborable hay más de 100,000 lombrices. Partiendo de esta base, un escritor afirma que su número total en todo el mundo debe de ser de un trillón y su volumen representaría un bulto seis veces mayor que el de todos los seres humanos juntos.

Después de una lluvia se les suele ver a ras del suelo en su agujero no sólo en los campos, huertos y jardines, sino a las veras de los caminos, en los bordes de las aceras y hasta en el ruedo de los árboles de las calles. A veces podemos verles con el cuerpo medio saliendo de la tierra, trabajando o explorando; pero cuando esto hacen de día se exponen a ser devorados por algún mirlo, alguna gallina o algún pato. Inútilmente las buscaremos si hace sol, pues aunque no tienen ojos, rehuyen la luz, y la del sol, que es tan caliente, secaría la húmeda piel de su cuerpo, por la que respiran el aire. En cambio, cualquier noche, si nos acercamos con precaución, las hallaremos a docenas por todas partes.

Podemos coger una lombriz y exa-



El labrador no se da cuenta de que, mientras él trabaja su campo preparándolo para la siembra, dentro, en las profundidades de la tierra, miles y millones de seres humildes y buenos están haciendo una labor tanto o más beneficiosa que la de él.



— ¡Qué bien se siente uno en la tranquilidad del campo, donde nada le recuerda la agitación comercial de la ciudad!

minarla en la mano; no hay nada venenoso ni sucio en ella, como no lo hay en un pescado crudo. Sobre este último tiene la ventaja de ser inodora. El cuerpo de la lombriz está formada por muchos anillos, unos 150, número que justifica sobradamente la denominación de anélidos que los naturalistas aplican a la familia. Estos anillos son musculares y al contraerse y reducir su diámetro, el cuerpo del animal se adelgaza y aumenta en longitud. Otro sistema de músculos largos, que

nutritiva de la tierra que sirve de sustento a la vida de las plantas. Gracias a esta su constitución especial, la lombriz puede socavar el suelo de una manera única. Su procedimiento consiste en escharbar con la boca la tierra, tragársela, transportarla a la superficie, y descargarla por el otro extremo después que la ha pasado por todo el cuerpo. De este modo ara la lombriz la tierra y produce en ella los mismos beneficios de aereación y desmenuzamiento que la reja del labrador.

Además, el largo agujero que así produce es una tubería de comunicación entre el interior del suelo y el exterior. Por este tubo penetra el aire a capas profundas y puede respirar las raíces y, sobre todo, las semillas que están germinando. Pero estas vías respiratorias del suelo se convierten, cuando llueve, en conductos de irrigación que llevan el agua a las profundidades de la tierra, que quedan así empapadas como esponjas, en donde

podrán beber las raíces de las plantas. Se comprende perfectamente la importancia del trabajo de las lombrices.

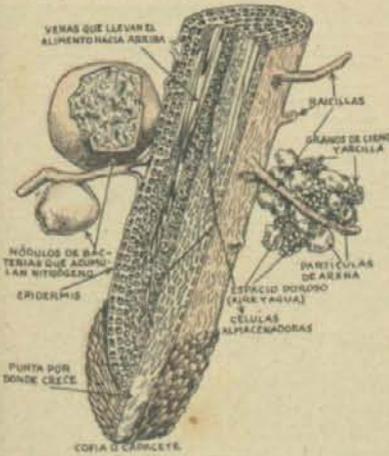
En resumen, las partidas que hay que colocar en el haber de esta humildísima criatura son: ara el suelo sacando a la superficie el que está dentro; produce cambios químicos en los granos de tierra volviendo asimilables para las plantas algunas substancias que contienen; prepara convenientemente el humus; abre canales de respiración, útiles a las raíces y a las semillas; ayuda eficazmente al riego de las plantas y a la conservación del agua de la lluvia en las profundidades; lleva hojas y desperdicios al interior de sus agujeros, en donde contribuye a enriquecer el suelo de substancias nutritivas para las plantas.

Pondremos en su debe, como recuerdan algunos autores, que destruye raicillas y semillas, con las que se alimenta. Pero ¡qué insignificante es este daño en comparación con los grandes beneficios que proporciona al hombre!

«No es del todo improbable—dice un escritor,—que la humilde lombriz fuera el primer Colón animal que descubrió no solamente las Américas, sino también todos los continentes. Ya fuese en Egipto o en Babilonia donde los primeros hombres aprendieron a sembrar semillas y a cosechar granos, allí estaban ya de antemano las lombrices de tierra. Sin saberlo aquellos primitivos labradores salvajes, millones de generaciones de gusanos invisibles habían estado preparando el suelo para la gran invención que iba a hacer el hombre, y que ha revolucionado todas las condiciones de vida sobre la tierra.»

Lombriz humilde, el hombre te pisa con la planta de su pie sin saber quién eres. ¡Lástima que tu importancia fuese desconocida también de los antiguos fabulistas, que sin eso hubieran podido ensalzarte en alguna fábula que hoy leerían todos los niños de las escuelas!

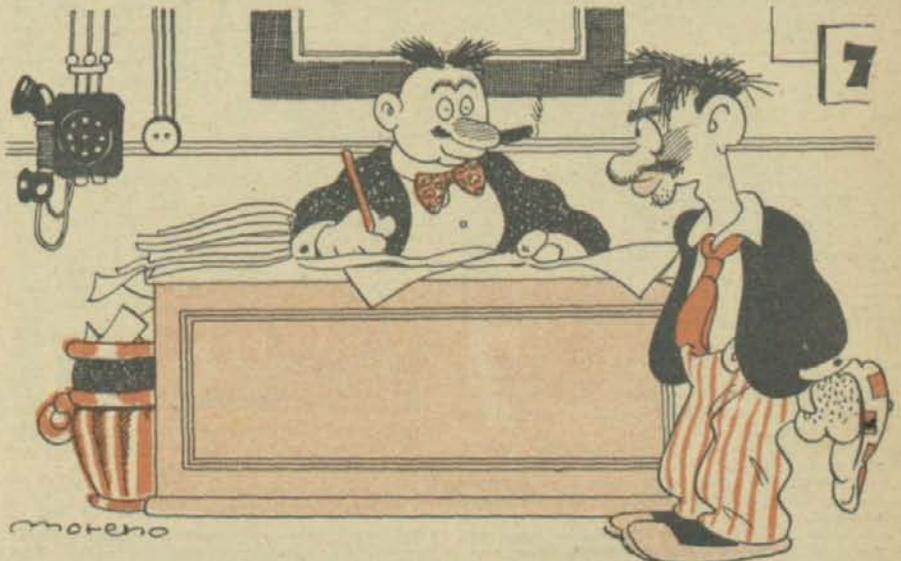
ELADIO HOMS



Punta o extremo de la raíz, de donde arranca su crecimiento.

van en el sentido del cuerpo, sirven para contraerlo y le hacen aparecer corto y grueso. Todos estos músculos les son útiles a la lombriz para la locomoción, para la que se sirve también, como de puntales, de innumerables pares de cerdas que tiene en la parte ventral y cuya rasposidad puede apreciarse pasando el dedo sobre ellas.

La lombriz está constituida como si fuera un tubo que empieza en la punta de la cabeza y termina en el ano. Las paredes de este tubo son los órganos de la alimentación. Por este canal es por el que, según los naturalistas, ha pasado varias veces, en el curso de los siglos, todo el mantillo o capa superficial



— ¿Es usted chófer?
— Sí, señor.
— ¿Puede usted traerme el certificado de su último patrón?
— No hay inconveniente. Se lo pedré así que salga del hospital.

DEL MUNDO Y DE LA VIDA

Todo al vuelo



LOS progresos de la aviación son cada vez más evidentes. La frase de «Voy a la estación a despedir a un amigo», ya trocándose ya en los países civilizados, por la de: «Voy a despedir a un amigo al aeródromo». Tomamos ya el aeroplano como quien toma el autobús. Verán ustedes cómo cuando el autogiro de Lacierva se perfeccione, el servicio aéreo no se diferenciará nada del servicio de tranvías: tendrá sus rutas, sus trayectos, sus paradas, y veremos a la gente haciendo cola en las esquinas para tomar el avión. Lo que no harán los pasajeros aéreos es ir colgados de las plataformas ni apearse en marcha. Ya lo verán ustedes.



PASANDO EL RATO



LOS SECRETOS DE LAS MATEMATICAS

Doña Ramona y don Ramón charlan a la puerta de la iglesia. De súbito, y precisamente cuando don Ramón saca el reloj para consul-



tar la hora, dan las seis en el de la iglesia. Desde la primera a la última campanada ambos han guardado silencio, y como don Ramón tenía su reloj en la mano, ha podido decir:

— Hemos estado callados durante treinta segundos.

Y doña Ramona, para quien el silencio representa un gran sacrificio, replica sin poder contenerse:

— Menos mal que no han dado las doce, pues entonces el silencio hubiera durado un minuto.

¿Qué os parece, lectores? ¿Fue exacto el cálculo de doña Ramona? ¿No? Entonces decidme: ¿Cuántos segundos habrían tenido que esperar de dar las doce en vez de las seis?

UN JUEGO DE MANOS

— Os voy a enseñar un juego maravilloso — dijo el tío a sus sobrinos. — ¿Veis estas tres peladillas? — y depositó tres peladillas encima de la mesa. — Pues bien; ahora coloco tres sombreros sobre las peladillas. ¿Verdad que las peladillas están debajo de los sombreros? Pues ahora me las como — y se las comió. — Atención, que viene lo más importante. A pesar de que me las he comido, soy capaz de volver



a colocarlas debajo del sombrero que queráis. ¡Y lo hizo! ¿Cómo? Eso preguntamos nosotros a ustedes: ¿Cómo lo hizo?

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Al problema «El huevero feliz»: Siete huevos. El primero se llevó la mitad más medio, o sea $3\frac{1}{2}$, más $\frac{1}{2}$, que son 4; el segundo se llevó la mitad de los que quedaban más medio, o sean 2, y el tercero 1.

Al «Curioso problema»: A las cinco y veinte de la tarde del martes.

OBRAS DE GONZALO DE REPARAZ

EL INFIERNO BLANCO

Emocionante drama de la zona ártica, del gran desierto blanco. La superstición y el amor entre los esquimales. Reparaz es en esta singular obra el aventajado émulo de Curwood..... 2 pesetas

Veinticuatro lecciones de Historia Naturalista

Gonzalo de Reparaz hace en esta obra un estudio profundo, original, como todo lo suyo, sobre una de las más palpitantes cuestiones de la actualidad..... 5 pesetas

EL INFIERNO VERDE

Las inmensas selvas del río Amazonas han dado materia más que suficiente para que el célebre autor escriba una emocionante novela..... 2 pesetas

La constitución natural de España y las de papel

«Tiene Reparaz excepcionales condiciones de expositor didáctico. La exposición es nueva, animada, atrayente... Una gran obra». Gómez de Baquero. EL SOL... 5 pesetas

NOVELAS DE JESÚS DE ARAGÓN

(EL JULIO VERNÉ ESPAÑOL)

LOS PIRATAS DEL AIRE

Interesante aventura de viaje y de amor por la India misteriosa, con sus magníficos palacios y mágicas leyendas..... 2 pesetas

LA CIUDAD SEPULTADA

Otra faceta de la gran imaginación del españolista escritor que sabe emocionar al lector como pocos..... 2 pesetas

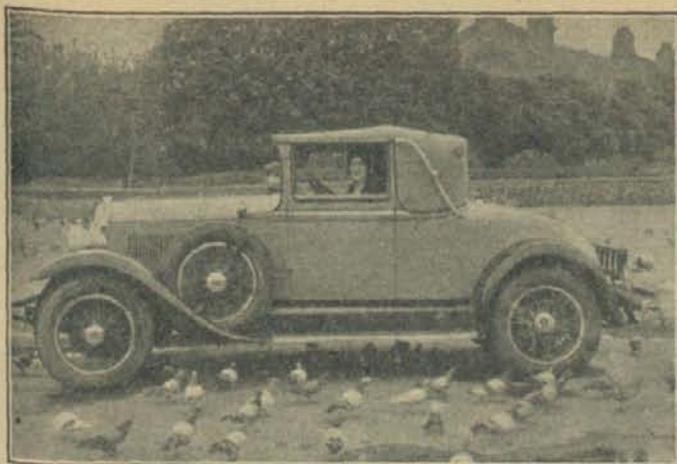
Una extraña aventura de amor en la luna

Fantástica narración en la que el fecundo autor prevé las futuras posibilidades de la ciencia. 2 pesetas

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.

Provenza, 216. — BARCELONA

Castrol Miret
 aún seguida y cura pronto las enfermedades del
ESTOMAGO e INTESTINOS
 DE VENTA EN TODAS PARTES
 Pida folleto: Diputación, 205. Barcelona



AL comprar su coche
debe exigir que tenga to-
das las condiciones nece-
sarias para usted, a saber:

FÁCIL MANEJO :: GRAN CONFORT :: GASTO MÍNIMO :: MÁXIMA ELEGANCIA

Todas estas condiciones las reúne el

ERSKINE-SIX

EL COCHE DE MODA QUE PREFIERE TODA MUJER ELEGANTE



Exposición y Venta: Valencia, 295



MUEBLES ACERO Y MADERA PARA OFICINA



Calle Cortes, 596 :: BARCELONA :: Teléfono 10266

LOS PRIMEROS JUEGOS. — Origen cómico de los deportes



El ajedrez. Dicen que el preceptor de un príncipe de Birmania se propuso construir un juego en el que, siendo el rey la pieza principal, no pudiera hacer nada sin el apoyo de sus súbditos. Y construyó el ajedrez. El príncipe, encantado, le dijo que le daría lo que pidiera, y el preceptor, que era más astuto que los Quintero, pidió que le diera los granos de trigo que resultaran de poner uno en la primera casilla, dos en la segunda, cuatro en la tercera, y así, duplicando siempre, hasta la última del tablero. Sorprendido el príncipe de la insignificancia de la petición, se dispuso a cumplirla. Y resultó que al llegar a la casilla 64 se salió él de las suyas, pues la cantidad de granos que tenía que darle era ¡agárrense ustedes! 18'446,744'073,709'551,615 Para obtener esta cantidad de trigo, no solamente hacía falta saber hasta trigo... nometría, sino que había que sembrar setenta y seis veces todos los campos del mundo. ¡La caraba!



Un jaque inoportuno. El ajedrez empezó a extenderse, y en la Edad Media llegó a ser la obsesión reinante. Siendo recién llegado de Oriente se propuso enseñarle el juego. Y al anunciarle «Jaque al rey!» éste (no el del tablero, sino el de verdad) llamó a su carcelero mayor (que, como puede verse en el grabado, era mayor de verdad) y le ordenó que enchiquerara al osado hasta que se pudiera en la cárcel. Y volviéndose hacia su rival le dijo: «Tú puedes haber dado jaque al rey, pero el Rey te da a ti mate.» ¡Y eso que no era argentino!